

RESEÑA

Éric Morales-Franceschini. *The Epic of Cuba Libre. Mambí, Mythopoetics, and Liberation*. University of Virginia Press, 2022.

Jorge Camacho
University of South Carolina-Columbia

Para los lectores que no conocen el significado de la palabra “mambí” hay que decir que este fue un término utilizado en el siglo XIX por los soldados españoles para referirse a los cubanos independentistas, un término en su origen derogatorio, que, no obstante, los cubanos adoptaron como una insignia de honor. El libro de Éric Morales-Franceschini *The Epic of Cuba Libre Mambí, Mythopoeitics, and Liberation* se apoya en la importancia histórica de este hecho y destaca las apropiaciones del legado mambí por parte de diferentes actores sociales entre finales de siglo diecinueve y principios del siglo veintiuno. Con este objetivo, divide el libro en cinco capítulos y un epílogo en los cuales desarrolla temáticas diferentes de la guerra, según esta aparece en las obras de escritores, cineastas y escultores cubanos. En lo que sigue haré un breve resumen de cada uno de estos capítulos y al final daré mi opinión del ensayo.

En el primer capítulo: “The Epic of the Marromed: Blackness and the Desired Called Cuba Libre” se define la palabra mambí y su conexión con los sujetos afrodescendientes. Se discuten textos escritos al calor de las guerras de independencia (1868-1898) y otros textos realizados después de triunfar la Revolución de 1959. El autor se enfoca en las narraciones cinematográficas de Sergio Giral que hablan de los esclavos cimarrones, y establece la conexión a través del discurso de la raza y la opresión. Esta conexión ya había sido destacada por críticos cinematográficos que reseñaron estas películas cuando se estrenaron, que muestran que los revolucionarios tomaron la rebeldía de los esclavos como una acción en contra del sistema colonial. Fueron, en las palabras del propio Giral, la “vanguardia” de la gesta emancipadora que lideraron décadas después Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, José Martí y Antonio Maceo.

En el capítulo dos, titulado “¡Empínate!: Of Motherhood, Mimicry and the Mambisa”, Morales-Franceschini destaca la importancia de la mujer en este proceso. Comienza analizando la obra de teatro de José Martí “Abdala” (1869), y continúa con la de Francisco Sellén “Hatuey” (1891), y el libro de Manuel de la Cruz, *Episodios de la revolución cubana* (1890). Estas obras le sirven de contexto para ver la importancia de la mujer en el periodo revolucionario, ejemplificado por la cinta *Lucía* (1968), de Humberto Sola, que comienza justamente con un cuadro de la guerra de 1895, y *Mambí* (1998) de los directores Santiago y Teodoro Ríos. En el capítulo siguiente, “The Epic trasvestied Choteo and the Mambí as Populist trickster”, el autor comenta el popular animado cubano “Elpidio Valdés” (1970), de Juan Padrón, basado en el mismo suceso histórico. Para explicar dicho animado se apoya en la historia del teatro bufo (1868) y la definición del choteo que da Jorge Mañach. El capítulo 4, “¡Al machete! On Epic Violence”, habla sobre el arma principal que usaron los independentistas y discute la representación de la violencia en otra película revolucionaria: La primera carga al machete (1968), de Manuel Octavio Gómez. Asimismo, discute la obra de teatro de García Pérez “El grito de Yara” (1874), el libro de poemas de Bonifacio Byrne *Lira y Espada* (1901), y temas como el del patriotismo, las referencias helénicas y la frustración republicana. Finalmente, en el capítulo 5, “The Epic (De)Sacralized: Sacrifice and the Specter of the Camp”, el autor destaca el tema del sacrificio derivado de la contienda, la creación de símbolos como el del padre y la madre de la patria (Céspedes y Grajales) y afirma que a partir de la década de 1990 surge una crítica a la “épica mambisa”, que se manifiesta a través de la crítica a los referentes que han sido fijados a partir de estas representaciones en el imaginario cubano nacional. Según Morales-Franceschini dicha crítica desacralizadora aparece en películas como *Fresa y Chocolate* (1990), que, afirma, es una “crítica a la violencia” y al “sublime Mambí” (160), centrado en valores morales como la virtud, la camaradería, la dignidad, el heroísmo y el sacrificio. Desde este punto de vista, cualquier película, poema o dibujo que critique estos valores critica también al mambí y la gesta emancipadora. De ahí que, en el último apartado del libro, el epílogo, Morales-Franceschini mencione o discuta filmes tan diversos y distanciados de la temática guerrera como *Madagascar* (1994) y *José Martí, el ojo del canario* (2010) de Fernando Pérez.

Coincido con Morales-Franceschini cuando afirma que el tema de la representación narrativa o pictórica de la guerra independentista ha sido escasamente estudiado en Cuba. Coincido además en que es un tema medular para entender el imaginario simbólico de la Revolución y de generaciones de cubanos que lucharon y sobrevivieron estos conflictos. Sugiero, sin embargo, que en el futuro se preste mayor atención a trabajos que ya existen sobre el tema, para evitar repeticiones y confrontar puntos de vistas diferentes sobre alguno de los aspectos estudiados en este libro. A veces da la impresión de que la lectura de estos textos se desvía por caminos innecesarios y es difícil de entender, por ejemplo, qué relación hay entre el teatro bufo y el animado infantil de Juan Padrón o entre los poemas “Tengo” o la “Balada de los dos abuelos” de Nicolás Guillén y las gestas del 68 y el 95. Si bien la cuestión racial -que enfatiza este libro- es imprescindible para comprender estas apropiaciones, la épica mambisa no puede reducirse a la participación de los afrodescendientes en ambos conflictos. En los treinta años que duró el proceso independentista murieron hombres, niños y mujeres de diversas razas y nacionalidades.

Por otro lado, considero que debieron incluirse otras obras narrativas, pinturas y esculturas del periodo republicano y revolucionario cuyo análisis podría apoyar o contradecir la tesis del autor. Como ejemplo valga mencionar tres novelas representativas de diferentes sectores de la población cubana: *Episodios de la Guerra*, de Raimundo Cabrea, publicada en Filadelfia en 1898; *La manigua sentimental* (1910) de Jesús Castellanos y la monumental *Generales y doctores* (1920) de Carlos Loveira. Esta última novela cierra el ciclo celebratorio de la guerra de independencia en Cuba al poner al descubierto la decadencia y corrupción de los gobiernos republicanos fundados sobre el pacto de los poderes médico y militar. Por eso no creo que los cubanos tuviéramos que esperar a los años noventa del siglo veinte para ver una crítica del ideal guerrero, de la violencia o del sacrificio que produjo el conflicto armado. Esas críticas aparecieron antes en testimonios como *A pie y descalzo* (1890) de Ramón Roa y la mencionada novela *Generales y doctores*. Igualmente, al analizar la “desacralización” del ideal mambí durante los últimos años 30 años, debemos incluir, además, la llamada “desacralización” de Martí en la literatura, la plástica y el cine cubano, de lo que es un ejemplo el filme de Fernando Pérez. Dicha desacralización tiene orígenes muy diversos algunos que van más allá de la Revolución cubana y en general tiene que ver con la pérdida del aura de los antiguos próceres en la sociedad moderna.

En síntesis, el libro de Morales-Franceschini puede darle al público norteamericano una idea general de la importancia que tuvo la épica emancipadora en la historia de Cuba y su recepción después, especialmente durante la Revolución de 1959. Puede ayudarlo a entender cómo estas referencias sirvieron para definir un tipo de revolucionario que respondiera a los objetivos políticos del gobierno cubano cuando este se propuso construir una nueva sociedad y un sujeto modélico, el llamado Hombre Nuevo. Este Hombre Nuevo era una repetición del héroe independentista y guevariano (aguerrido, virtuoso, heroico, sacrificial y fraternal), que compartía su “rebeldía” con los esclavos cimarrones y con caciques como Hatuey a pesar de que ninguno de ellos aspiró a crear una nación. Tampoco, por supuesto, los mambises del 68 y del 95 querían fundar un país comunista. Por tanto, debemos leer dichas apropiaciones como gestos legitimadores que tienen el objetivo de fundar la mitología revolucionaria en la historia. Es un discurso teleológico que recupera el pasado para crear su presente y justificar un nuevo proyecto social. En tal sentido tanto los esclavos cimarrones, los indígenas como los mambises que aparecen en estas narraciones no son más que muertos útiles, muertos resucitados por el discurso revolucionario para que sirvan a su ideología redentora. Para nada es un gesto original y único porque esta ha sido la forma tradicional de legitimar la nación después de la independencia y la formación de los estados nacionales en Latinoamérica

No es extraño por eso que siglos después los independentistas utilizaran la figura del cacique Hatuey para justificarse, y que los revolucionarios del 59 incluyeran en su panteón de mártires resucitados a todas las víctimas del sistema colonial entre ellos, a los propios mambises.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 48
Enero/January 2023